



Julio Ortega: Reparador de Diálogos

Usando su propia «Caja de herramientas» (LOM Ediciones), el profesor y ensayista peruano analiza múltiples expresiones literarias y artísticas chilenas, empeñado en construir nuevos escenarios para la crítica cultural.

por MARÍA TERESA CÁRMINA



“**U**n testimonio de afínidades” ha resultado ser este nuevo volumen para Julio Ortega (1942), especialista en literatura hispanoamericana, radicado en Estados Unidos y catedrático de la Brown University. Así lo expresa en el «Proemio» —presentación—, donde, junto al propósito del libro, entrega algunas explicaciones sobre el origen de los artículos que integran el conjunto. Afínidades con ciertos escritores y artistas, pero también con la cultura de un país.

Siempre me ha parecido que en Chile hay una ciudad literaria distintiva, donde se discute con apasionado fervor y minuciosa urbanidad. Claro que esta ciudad incluye los bordes y desbordes del exilio, pero también los retornos, esa vocación chilena de volver a casa. En esta urbe civilizada, la literatura es una forma plena de vida. Mi libro es el breve mapa de esa ciudad imaginaria.

«Prácticas culturales para el nuevo siglo chileno» es el subtítulo de esta **Caja de herramientas** ¿solo para especialistas?

—Yo diría que las herramientas descubren su función en el uso. Son, al final, lo que hacemos con ellas. En la crítica, se trata de construir escenarios de lectura compartida, que el lector pueda robarnos. Pero me interesan más las construcciones en proceso que las formas acabadas, normativas o canónicas. Por eso escribo la crítica como una intervención en el paisaje cultural.

Dividido en tres partes, la primera —«Proemio»— contempla tanto el lenguaje literario

—Nicanor Parra, Armando Uribe, Diamela Eltit, Pedro Lemebel, Alberto Fuguet— como el de otras expresiones artísticas: video arte de Gloria Camiranga, fotografías de Paz Errázuriz, instalaciones...

Me interesa mucho la continuación genérica, las mezclas de medios distintos, que los más jóvenes están ensayando en todas partes. La calidad instrumental de estas exploraciones tiene la virtud de aliviar al diálogo estético del gravamen del pasado. Los objetos, las formas, los ensayos, adquieren una calidad provisoria, de instalación o performance, que revierte la pared y la fuerza de los muros físicos, de los modos y andamiajes de lo nuevo. Me parece que el nuevo arte chileno apenas empieza a hacerse ver.

Si hay algo que sorprende de Julio Ortega es el interés que manifiesta por los autores chilenos, en especial los más jóvenes, algunos de ellos desconocidos incluso en el ambiente nacional.

—Siempre me ha interesado por las formas de lo nuevo, por ese radicalismo del cambio y la innovación. Claro que lo nuevo está también en la lectura con que podamos actualizar a nuestros autores mayores. Digamos que en la ciudad literaria chilena aun si el promedio de vida es muy alto, el de juventud es mayor. No en vano Nicanor Parra y Enrique Lihn siguen poniendo al día nuestros modos de leer. No es fácil mantenerse

informado porque siempre hay más voces de las que uno puede reconocer. La última promoción, nacida en los años 70, carece de la atención de las anteriores porque el espacio disponible es escaso y la producción literaria se va reduciendo a círculos cada vez más reducidos. Por eso, los más jóvenes acuden a nuevas herramientas, como Internet.

Más allá de su análisis crítico, se advierten en estas páginas los vínculos personales de Ortega con ciertos autores. Uno de ellos es el anónimo.

A mediados de los años sesenta, Nicanor Parra estuvo en Lima. Todavía recuerdo su memorable recital y el impacto que tuvo en mi generación. La nota que escribí sobre su visita me valió una “tan letter” de José María Arguedas. Muchos años después, estuve en el jurado que le concedió el Premio Rulfo en México, y me encargué de la antología de su obra. Le pedí decidir el título, y me propuso **Poemas para combatir la calvicie**. Sus razones eran irrefutables: primero, porque la poesía debe servir para algo; segundo, porque la poesía es cosa de la juventud; y tercero, porque es un título que no completaría Octavio Paz.

Con una lectura consistentemente política, en el sentido de contextualizar estos “objetos culturales” —las obras de cada autor analizado— en la realidad chilena postgolpe y en una “transición democrática arduamente negociada”, Ortega se ocupa de las posibilidades de interacción al interior de la cultura chilena.

—El diálogo es en verdad lo más difícil. Es un tejido que cuando se rompe, como ocurrió con el golpe del 73, la transición de restablecimiento demanda redefinir los roles, las reglas, los protocolos, los turnos, y las funciones. Lo notable fue la capacidad chilena para hacer de la vez bajo una especie de linterna mágica. La transición, con todas sus limitaciones, ha reconstruido la interlocución. Me ha impresionado, por eso, el a veros, el video en que Gloria Camiranga logra hacer dialogar a la experiencia de la tortura. En la literatura chilena postgolpe es fascinante seguir la recomposición del diálogo, que en los más jóvenes es también un largo rodeo por la certidumbre. Pero estas postulaciones de los escritores requieren, para completarse, del lector, y aunque en Chile se lee más que en otras partes, y hay editoriales heroicas y fieles, esta literatura demanda por una audiencia mayor. Lo cierto es que la ciudad literaria chilena es todavía un remoto lugar en el mapa de la lectura actual. Su cultura es lo mejor que Chile ha producido en su historia moderna, pero no ha logrado aún el turno debido. Es evidente que Nicanor Parra, Diamela Eltit, Jorge Edwards, Antonio Skarmeta y Diamela Eltit son reconocidos en todas partes por la calidad de sus voces propias. Pero es mucho lo que aún se ignora.

Reparador de diálogos [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reparador de diálogos [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile